



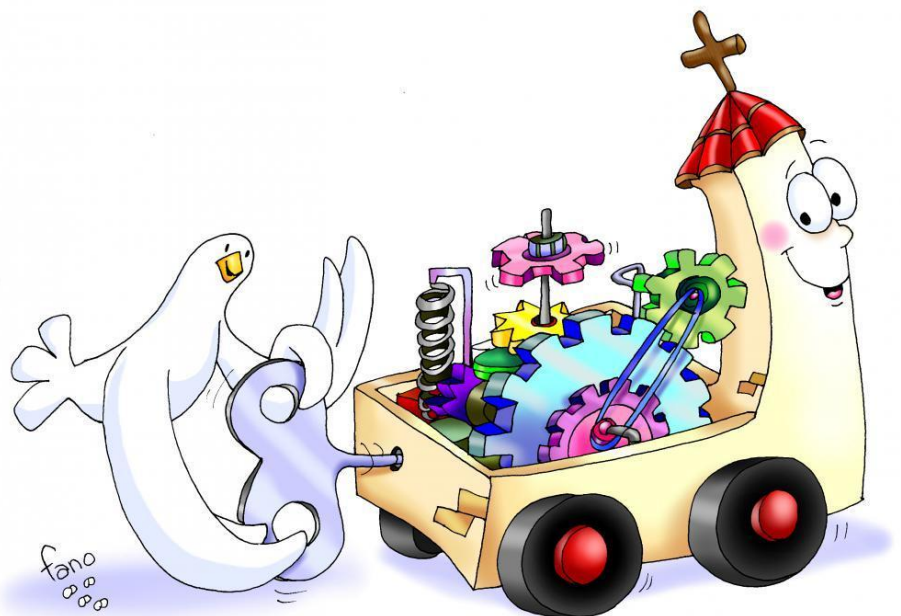
## LLEVAMOS UNA BUENA NOTICIA EN EL CORAZÓN

de los domingos en las escuelas Franciscanas Ana Mogas

Este domingo empezamos a leer, de forma continuada, el evangelio de Lucas.

Su autor comienza dándonos “Buenas Noticias”. La primera, que este evangelio se nos regala y dedica a cada uno de nosotros, como a Teófilo = el que ama a Dios. Nos dice algo de nuestra vida y nos va a decir quién es Jesús, quien quiere ser para mí personalmente.

Y de la mano de Isaías, acogiendo la riqueza del Antiguo Testamento, escuchamos que Jesús llega a nosotros, impulsado por la fuerza del Espíritu, para sacarnos de nuestras cegueras, para liberarnos de todo miedo y esclavitud, para mostrarnos en sus gestos y palabras el



amor misericordioso de nuestro Dios. Y esto, porque el Espíritu está sobre Él, como lo está con nosotros, enviándonos a ser sus testigos, si nos decidimos a abrirle nuestro corazón y nuestra vida.

¿Acogemos esta “buena noticia” o seguiremos encadenados a nuestros miedos y falsas seguridades?

### 3º Domingo del Tiempo ordinario

#### Lucas 1,1-4; 4,14-21

*Ilustre Teófilo: Muchos han emprendido la tarea de componer un relato de los hechos que se han verificado entre nosotros, siguiendo las tradiciones transmitidas por los que primero fueron testigos oculares y luego predicadores de la palabra.*

No sabemos quién era Teófilo. El término “ilustre” o “noble” designaba a personas con altos cargos políticos. Pudo ser alguien importante que protegió a Lucas, que le ayudó económicamente, como era costumbre. O como la palabra Teófilo significa amigo de Dios puede que Lucas utilice un recurso para dirigir la Buena Noticia a “los amigos de Dios”. Hoy podemos quedarnos con esta perspectiva que nos ayudará a trabajar el evangelio en el colegio o en la catequesis.

Cada uno de nosotros, como cada niño o niña, podemos sustituir el nombre de Teófilo por el nuestro y considerar el evangelio como una carta personal.

También el libro de los Hechos de los Apóstoles se dirige al ilustre o noble Teófilo y el autor dice que ya trató en su primer libro de lo que Jesús enseñó e hizo hasta el día en que fue elevado al cielo. Como el estilo de los dos libros tiene una estructura interna muy parecida podemos creer que Lucas escribió los dos libros y que uno es continuación del otro.

Lucas no fue testigo ocular, sino que tuvo que recurrir al testimonio oral de las personas que sí habían visto y oído a Jesús y que en las comunidades cristianas fueron algo así como “ministros de la palabra”. También tuvo muy en cuenta el evangelio de san Marcos.

¿Qué motivaría a Lucas, un médico muy culto, a dedicar tiempo y energía a escribir este evangelio? ¿Cómo le impactaría la misericordia de Jesús para que este evangelio sea “el de la misericordia”? Podemos intentar entrar en sus sentimientos y motivación.

*Yo también, después de comprobarlo todo exactamente desde el principio, he resuelto escribírtelos por su orden, para que conozcas la solidez de las enseñanzas que has recibido.*

Efectivamente, este evangelio está escrito con orden, y una estructura muy clara:

1. Presentación de Jesús (anuncia el nacimiento de Juan y Jesús, presenta los dos nacimientos y la actividad de los dos)
2. Actividad de Jesús en Galilea (a través de enseñanza y milagros, se va manifestando y experimenta cómo algunos le rechazan)
3. Viaje a Jerusalén (parece un viaje físico, pero es teológico, es decir, una reflexión sobre Jesús para que todos entiendan mejor el mensaje y su sentido)
4. Actividad de Jesús en Jerusalén (entra en el templo, se enfrenta a los jefes religiosos y habla sobre el final de los tiempos)
5. Pasión y resurrección

Lucas escribe su evangelio para un ambiente de cultura griega y quiere estar a la altura. No era fácil presentar la vida de un hombre judío, muerto como un malhechor, en un contexto griego. Además del orden de su evangelio resaltó la obra del Espíritu Santo.

*En aquel tiempo, Jesús volvió a Galilea con la fuerza del Espíritu; y su fama se extendió por toda la comarca. Enseñaba en las sinagogas, y todos lo alababan. Fue a Nazaret, donde se*

*había criado, entró en la sinagoga, como era su costumbre los sábados, y se puso en pie para hacer la lectura.*

Jesús ha estado por otras zonas y vuelve a Galilea, considerada marginal por muchos motivos. Diríamos que el Espíritu le impulsa a volver a sus raíces, a su pueblo, entre su gente y a compartir con ellos la oración en la sinagoga.

Los varones judíos estaban obligados a ir a la sinagoga los sábados, aquellos que eran más cultos y conocían la ley o eran visitantes de rango podían leer el texto correspondiente y comentarlo. Las mujeres no podían leer la Tora, ni tocarla siquiera.

*Le entregaron el libro del profeta Isaías y, desenrollándolo, encontró el pasaje donde estaba escrito: «El Espíritu del Señor está sobre mí, porque él me ha unguido. Me ha enviado para anunciar el Evangelio a los pobres, para anunciar a los cautivos la libertad, y a los ciegos, la vista. Para dar libertad a los oprimidos; para anunciar el año de gracia del Señor.» Y, enrollando el libro, lo devolvió al que le ayudaba y se sentó. Toda la sinagoga tenía los ojos fijos en él. Y él se puso a decirles: «Hoy se cumple esta Escritura que acabáis de oír.»*

Si buscamos el texto de Isaías 61, 1-2, vemos que fue un anuncio profético a la vuelta del destierro, una auténtica buena noticia para un pueblo que había sufrido mucho. Pero ese texto habla también de que junto al año de gracia hay un día de venganza de Dios. O Jesús se calló este renglón o Lucas no lo pone en boca de Jesús. El caso es que el evangelio de hoy es como la carta de presentación de Jesús. Ha venido a anunciarnos una buena noticia, a liberarnos, a recordarnos que ha empezado el tiempo de Gracia. Y nos lo dice como hijo unguido por el Espíritu.

Los que le oían y esperaban que hiciera milagros, como había hecho poco antes en Cafarnaúm no se quedan satisfechos con la explicación del texto y quisieron despeñarlo. Sólo vieron en él “al hijo del José”.

Ahora pensemos en nosotros mismos. Cuando decimos que hemos recibido el Espíritu Santo ¿nos creemos que estamos ungidos y enviados para **anunciar y liberar**? ¿Nos damos cuenta de que estamos enviados para anunciar el evangelio a los pobres? ¿No son pobres quienes no lo conocen o quienes no lo han descubierto como una buena noticia que nos llena de vida?

Cuando Jesús nos envía a predicar el Evangelio ¿somos conscientes de la tarea



sagrada y la responsabilidad que pone en nuestras manos?

En otros textos del evangelio nos repite que no tengamos miedo, que nos da su paz y está con nosotros. También nos dice que nos envía como ovejas en medio de lobos. Estamos en un contexto de nueva evangelización. Muchos padres y madres jóvenes forman parte de “la generación muda” que ya no transmite el evangelio a sus hijos ¿Qué pasión ponemos como educadores para que les llegue la Buena Noticia, sabiendo que al evangelizar estamos ungidos y unguidas por el Espíritu?



## Pistas para acoger la Palabra

### 1. Personalmente

- Lee con calma el evangelio de hoy, quédate un rato en silencio dejando que algo resuene en ti. Después te invitamos a volver a leerlo parándote en los interrogantes que te indicamos y tratando de responder personalmente y con sinceridad a ellos.
- Tu sinagoga es el colegio y tu clase. Como en Jesús muchas personas “tienen los ojos fijos en ti” ¿con que gestos, palabras y acciones puedes expresar que lo que anuncia el profeta Isaías, los signos del Reino “se realizan hoy entre vosotros”? ¿Cómo podríamos hacerlo como equipo de profesores?

### 2. En la clase

En este enlace encontrareis pistas, recursos y materiales para trabajar el evangelio de este domingo en las clases.

<https://docs.google.com/presentation/d/1qyD6n3kvK-FHuSpQLmt5raf3aYWiRCIvJPkM0FiPLfQ/edit?usp=sharing>

### 3. En la familia

- Después de leer el texto y sus comentarios podemos dialogar sobre lo que más nos ha sorprendido, lo que no entendemos, lo que más nos ha gustado...
- Tratemos luego de dar respuesta personalmente, como padres y madres, a alguna de las preguntas que nos plantean los comentarios del evangelio:
  - ¿Nos creemos que, como padres, estamos ungidos y enviados para anunciar y liberar?
  - ¿Nos damos cuenta de que estamos enviados para anunciar el evangelio a nuestros hijos? ¿Lo hablamos entre nosotros?
  - ¿Somos conscientes de la tarea sagrada y la responsabilidad que pone el Espíritu en nuestras manos?

- o ¿Cómo anunciamos a nuestros hijos e hijas que estos “signos” del amor misericordioso de Dios se dan hoy en nuestra familia?
- Terminamos orando, pidiendo al Señor que nos envíe su Espíritu y que nosotros abramos nuestro corazón para recibirle.